

7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

"Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades"

Grupo 18: Género, trabajo y mercado laboral

Coordinadora: Dora Barrancos

Título: "ENTRE EL TRABAJO Y LA POLÍTICA: LAS MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES DE DESOCUPADOS Y EN LOS PROCESOS DE RECUPERACIÓN DE FÁBRICAS."

Autora: Florencia Partenio¹

Introducción.

Esta ponencia retoma resultados parciales del proyecto de investigación en curso sobre el análisis de las relaciones de género en las organizaciones de trabajadores desocupados y en los procesos de recuperación de fábricas en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, que se desarrolla en el CEIL-PIETTE del CONICET.

Las reformas estructurales introducidas en la Argentina durante la década del noventa, consistieron en la implementación de una serie de políticas de ajuste. Estas profundas reformas, que encuentran sus raíces en la década del setenta, apuntaron a una reestructuración productiva, apertura de los mercados a las importaciones y una paulatina sustitución del capital productivo por capital financiero, provocando fuertes procesos de desindustrialización y tercerización de la economía. Los impactos en la estructura social se hicieron sentir en la creciente fragmentación del mercado de trabajo, iniciando procesos de precarización del empleo (Altimir y Beccaria, 1999) y generando altas tasas de desocupación. Al igual que en otros países latinoamericanos, estas transformaciones fueron acompañadas por un incremento de la participación de las

¹ Lic. en Sociología, UBA. Becaria Doctoral Interna del CONICET. E-mail: fpartenio@hotmail.com
Integrante del área de investigación: "Representación e Identidad" del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE) del CONICET.), Saavedra 15 4º Piso (1083) Buenos Aires.

mujeres en el mercado de trabajo² y, más recientemente, por una fuerte tendencia de éstas a convertirse en las principales “proveedoras” económicas de la familia. A su vez, observamos una mayor participación de las mujeres en los movimientos sociales y en las formas de organización comunitaria en los barrios (Jelin, 1987; Feijóo, 1991).

Como expresión y denuncia de los efectos de las políticas neoliberales sobre los sectores pobres y empobrecidos, encontramos distintas modalidades de acción colectiva desarrolladas desde mediados de la década del noventa. En este sentido, las organizaciones de trabajadores desocupados se convirtieron en uno de los principales focos de resistencia frente al aumento del desempleo y la pobreza. Por otra parte, se registra una serie de procesos conocidos como “recuperaciones” de fábricas y empresas³ en crisis. Estos procesos implican la ocupación o permanencia por parte de los trabajadores en la unidad productiva y la posterior gestión de la producción. A partir del 2002, la multiplicación de estos procesos de recuperación adquiere una mayor visibilidad pública.

Tal como mencionamos anteriormente, el creciente involucramiento de las mujeres en diversas formas de acción colectiva, ha conducido nuestras investigaciones a indagar en las prácticas, estereotipos y representaciones construidas en torno a la participación política, el trabajo y los roles de género. Tomando en cuenta la perspectiva crítica de los estudios de género para abordar las dicotomías producción/reproducción, público/privado, consideramos importante partir de una visión integral del trabajo femenino al tomar en cuenta las interrelaciones entre trabajo doméstico y extradoméstico (Oliveira y Ariza, 2000). En esta ponencia nos proponemos abordar, en términos comparativos, las representaciones construidas en la lucha por el trabajo en

² Para analizar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo resulta fundamental utilizar las nociones de segregación ocupacional, discriminación salarial, precarización y feminización/masculinización (de las ocupaciones, los sectores y subsectores económicos), como herramientas que sirvan para indagar el grado de desigualdad de las mujeres en estos mercados (Oliveira y Ariza, 2000).

³ Estos procesos de recuperaciones de empresas se venían desarrollando desde mediados de los noventa y encuentran algunos antecedentes en la década previa. En este punto, es necesario aclarar que en nuestro país se registraron ocupaciones de fábricas durante los años '50, '60, '70 y '80 (García Allegrone, Partenio y Fernández Álvarez, 2003).

mujeres de organizaciones de trabajadores desocupados y participantes de procesos de recuperación de fábricas, con el objetivo de analizar las significaciones que ellas otorgan a los diferentes roles que asumen⁴.

Para la realización de este trabajo, adoptamos una estrategia metodológica cualitativa con el objetivo de captar los procesos de construcción de sentido por parte de los sujetos. Para esto se realizaron entrevistas en profundidad con mujeres y varones de las organizaciones de desocupados y de una fábrica recuperada. También se efectuaron observaciones en diferentes actividades de las organizaciones y de la fábrica seleccionada, tales como, plenarios, movilizaciones, actos, asambleas, cortes, reuniones y encuentros de mujeres. Para esta ponencia se puntualiza en el análisis comparativo entre mujeres dirigentes y referentes⁵ de las organizaciones y trabajadoras de la fábrica (tomando en cuenta sus orígenes sociales, trayectorias políticas y laborales).

El estudio abarca a cuatro organizaciones de desocupados del conurbano bonaerense: El Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán (MTD FPDS) de la zona sur, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) de La Matanza, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), también de La Matanza⁶ y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón de Florencio Varela (MTD FV). Por otra parte, hemos seleccionado un proceso de recuperación de una fábrica de la Ciudad de Buenos Aires, perteneciente al sector textil⁷.

⁴ Agradezco los aportes de Florencia Gemetro a las versiones preliminares de este trabajo. También expreso mi agradecimiento a las mujeres entrevistadas, que me brindaron su tiempo y me abrieron su experiencia.

⁵ Cuando hablamos de “dirigentes” y “referentes barriales”, hacemos referencia a las figuras de conducción que encontramos en las organizaciones estudiadas (aunque existan diferencias en las formas que adquiere la estructura organizativa de cada una de ellas). Estas expresiones hacen referencia a los distintos niveles de responsabilidad dentro de la organización. En algunas organizaciones los/as dirigentes son llamados “voceros/as” o líderes.

⁶ Tanto la CCC como la FTV tienen presencia a nivel nacional. Por otro lado, una serie de articulaciones recientes van construyendo la proyección del Frente Popular Darío Santillán en el resto del país.

⁷ Para una descripción detallada del proceso de recuperación de esta fábrica ver los trabajos de: Fernández Álvarez, MI, “Continuidades y rupturas en el proceso de trabajo. Una mirada antropológica a partir de una experiencia de ocupación/recuperación de fábricas durante el año 2002”, en *Intersecciones* N°5, pp.

La fábrica seleccionada está compuesta por 56 trabajadores/as, con un alto porcentaje de mujeres (72%). Tomando en cuenta sus trayectorias territoriales, podemos advertir que se encuentra conformada en su mayoría por migrantes del interior del país y de países limítrofes, que en el inicio de la recuperación muchos de ellos/as tenían una antigüedad de más de diez años en la fábrica (Fernández Álvarez, 2004b). Los problemas generados por los despidos y suspensiones de personal, la suspensión de aportes de las cargas sociales y el incumplimiento en los pagos semanales se volvieron permanentes durante el año 2000 y desembocan en la recuperación de la empresa en diciembre de 2001, luego del abandono de sus dueños. Durante el primer mes, los/as trabajadores/as permanecieron en la fábrica defendiendo la fuente de trabajo y posteriormente asumieron la gestión de la producción hasta abril de 2003, momento en el cual son desalojados por la policía. En este período se desarrollan una serie de medidas de protesta, entre las cuales se encuentra la instalación de un “acampe” que duró nueve meses frente a la fábrica (Fernández Álvarez, 2004a y 2004b). A fines del 2003, la legislatura porteña sanciona la ley de expropiación que permite el reingreso de los/as trabajadores/as en la fábrica.

En referencia a las organizaciones –también llamadas “organizaciones piqueteras”- es importante destacar que, si bien comparten rasgos en común vinculados a: los formatos de protesta utilizados (cortes de ruta o piquetes); las consignas políticas que instalan la concepción de que el problema del desempleo tiene un carácter social; la demanda de planes sociales; la denuncia de la política tradicional y del “*clientelismo político*”. También es necesario remarcar que estas organizaciones son el resultado de construcciones políticas diferentes. En este sentido, cada una de estas organizaciones responden a tradiciones políticas que les permiten orientar su acción y configurar articulaciones y alianzas con otros actores⁸.

141-151, 2004b; Fernández Álvarez, M. I. “Transformaciones en el mundo del trabajo y procesos de ocupación/recuperación de Fábricas”, en *Realidad Económica*, N° 197, julio-agosto de 2003, pp. 24-39.

⁸ Para un análisis exhaustivo de las tradiciones de estas cuatro organizaciones ver: Ada Freytes Frey y Cecilia Cross “Políticas sociales y tradiciones ideológicas en la constitución de los movimientos de trabajadores desocupados” ponencia a ser presentada en 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, agosto de 2005. Consultar también los trabajos de: Cross, Cecilia “La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca

1. Las mujeres en las organizaciones de desocupados y en los procesos de recuperación de fábricas: Reconstruyendo los recorridos

En esta primera parte, comenzamos reconstruyendo, de manera comparada, la participación de las mujeres tanto en las organizaciones de desocupados como en el proceso de recuperación seleccionado.

En el origen de las organizaciones de desocupados, la presencia de las mujeres ha sido mayoritaria. En este marco, las mujeres fueron asumiendo distintos roles en los espacios de trabajo comunitario relacionados con actividades reproductivas (comedores, roperos, copas de leche). Su participación también se volvió visible en el espacio público, a partir de su presencia en los cortes (los piquetes), acampes y marchas. Cuando analizamos la estructura organizativa, observamos que son muy pocas las mujeres que alcanzan posiciones de dirección y representación dentro de estas organizaciones.

Retomando los avances de un estudio anterior (Cross y Partenio, 2005), podemos visualizar tres perfiles distintos entre las dirigentes y referentes entrevistadas. Tomando en cuenta sus trayectorias, encontramos mujeres que han vivido en el barrio gran parte de sus vidas. Dentro de este grupo, están las mujeres que han participado de actividades comunitarias y políticas en su territorio durante la década del ochenta -en los procesos de toma de tierras- y en los noventa algunas de ellas se convirtieron en referentes o *manzanas* del barrio por su rol desempeñado en la distribución de alimentos otorgados por las políticas de asistencia social. Otras se encuentran desarrollando su primera experiencia de militancia en estas organizaciones. Por último encontramos mujeres que provienen de experiencias de militancia política y del activismo feminista. Algunas mujeres de este último grupo pertenecen a sectores medios y buscan contribuir en la generación de una conciencia de género entre las mujeres de las organizaciones piqueteras.

representar a los desocupados”, en Battistini, Osvaldo (comp.). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo

Frente a la situación de crisis, la participación de las mujeres en las primeras protestas piqueteras fue articulando las demandas de trabajo y alimentos para la supervivencia de la familia. Recurriendo a su condición de madres o jefas de familias -como vehículo despolitizado de la necesidad- paradójicamente politizaron el problema del hambre y la subsistencia diaria (Svampa y Pereyra, 2003). Esta observación puede trasladarse a la experiencia de otros movimientos sociales de Latinoamérica, en los cuales se observa la protagónica participación de la mujer como madre. De esta manera, las mujeres, a partir de rol reproductor doméstico, han accedido a espacios públicos para contribuir a la subsistencia y el bienestar familiar. Según Virginia Vargas (cit. por León, 1994) estas nuevas prácticas de las mujeres posibilitan la emergencia de nuevos sujetos sociales, facilitando procesos de redefinición de la identidad tradicional.

Las políticas implementadas desde el Estado para los sectores más afectados por la crisis se concentraron en la distribución de planes sociales y ayuda alimentaria. Recién con el gobierno de Kirchner, se comienza a implementar la primera fase del plan “Manos a la Obra”, enfocado en la creación de emprendimientos productivos. Para las organizaciones, la gestión de los planes les permitió disponer de algunos recursos para las actividades desarrolladas en los barrios. La demanda de los *planes* expresada por las organizaciones se inscribe en una estrategia orientada a paliar los efectos de la crisis, sin abandonar en ningún momento la demanda por trabajo *digno* como horizonte (Cross y Montes Cató, 2004). Según los datos del Ministerio de Trabajo⁹, menos del 10% de los planes de empleo están en manos de las organizaciones de desocupados, mientras que el resto es gestionado por las administraciones municipales. La mayoría de las beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar son mujeres. En referencia a la gestión de los planes, una de las dirigentes nacionales nos comentaba:

Libros, 2004; Svampa, M y Pereyra, S. *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

⁹ Fuente: Entrevista con el Secretario de Empleo, MTSS, Enrique Deibe.

“Porque una dice ‘los planes son muy poco, es debajo de la línea de indigencia...’, pero en muchos casos para las mujeres esto fue un poder, porque era el único ingreso económico fijo que entraba en la casa y además lo manejaban ellas” (Margarita, FTV)

En las entrevistas a las mujeres de las organizaciones seleccionadas, observamos que el rol activo de madre “proveedora” aparece referenciado en el rol pasivo del varón (compañero o marido) desocupado. En este sentido, una de las dirigentes nos comentaba:

“La crisis creo que nos golpeó muy fuertemente a todos, a las mujeres principalmente porque era doblemente el sufrimiento de la familia. Teníamos que salir nosotras a poner el pecho y pelearla hasta poder levantar a nuestros maridos de la depresión porque todo hombre que en su vida trabajó y que después se sienta que no sirve para nada, ni para juntar cartón de repente, ¿no?, porque es la dignidad del hombre, es el machismo que lleva adentro. Y en eso nosotras las mujeres nos pudimos superar y no decir ‘bueno, nos moriremos de hambre acá encerrados en estas cuatro paredes’.” (Marta¹⁰, dirigente nacional, CCC)

El involucramiento de las mujeres en estos procesos de acción colectiva se asienta en la responsabilidad y preocupación por la alimentación y el cuidado de los hijos y de la familia. De esta forma, esa responsabilidad se convierte en el móvil para la participación en la organización (Freytes Frey y Crivelli, 2005). Reconstruyendo los relatos de las mujeres que salieron a las calles en los primeros cortes, notamos que esa responsabilidad aparece ligada, en principio, a la *necesidad*:

“Yo empecé acá hace aproximadamente 7 años, o sea desde los comienzos yo ya estaba. Me arrimé hasta acá [se refiere a la organización], por falta de trabajo; y empezamos a luchar por los planes. Yo tengo un hijo Mi esposo también estaba sin trabajo. Pero lo que pasa que... es como que a él le costaba más. O sea, salir a la calle, ¿no?. Yo lo tomé como mujer, no me dolía tanto. El hombre es distinto. Comenzamos

¹⁰ Llamaremos con nombres de fantasía a las entrevistadas, a fin de cumplir con el compromiso de confidencialidad pactado al momento de realizar la entrevista.

con la lucha por puestos de trabajo con los planes sociales". (Gabriela, Referente barrial, CCC)

"Pero con \$150 no haces nada, pero también había que trabajar y hacer algo para no quedarnos en la casa y salir a trabajar... por la necesidad... es difícil, y tuvimos que juntarnos a ver qué hacíamos porque cuando tenés chicos no podés bajar los brazos"
(Elisa, referente barrial, FTV)

La vivencia experimentada por las mujeres piqueteras nos reenvía a los relatos de las trabajadoras que participaron del proceso de recuperación. Frente al abandono de la patronal, en diciembre de 2001, los/as trabajadores/as decidieron permanecer en la fábrica para defender la fuente laboral y *resguardarla*:

"Tenía miedo que en cualquier momento venga la policía y nos saque de acá ¿no? Que nos acuse por... ladrones, que sé yo... por eso no estaba muy convencida, pero lo tenía que hacer, por la necesidad. Me quedaba a dormir, cuántas noches me he quedado a dormir acá... pero con mucho temor, con mucho miedo." (Daniela, trabajadora de la fábrica)

"Y bueno, esperamos todo el día y a la noche ya qué íbamos a hacer, esto no lo podíamos dejar así y nos quedamos, nos quedamos sin pensar. Todo nuestro sacrificio y no importarle nada [se refiere a los patrones]. Pasó la noche sin darnos cuenta, pero estábamos con bronca ¿y la plata?, ¿la van a traer?, bueno, viste y te das cuenta que son las 11, las 12, adónde miércoles íbamos a ir... sin plata, sin nada, nos quedamos."
(María, trabajadora de la fábrica)

En el caso de las trabajadoras, el reclamo por la fuente de trabajo se legitima al esgrimir su condición de madres. La construcción de un discurso político que se articula alrededor de la *necesidad* de defender la fábrica -en tanto madres- enfatiza en el carácter legítimo de la acción, "ya que cuidar la fábrica es cuidar a sus hijos" (Fernández Alvarez, 2004b:16). Nuevamente, la responsabilidad se entrelaza con la *necesidad* de "llevar el pan a los hijos":

“(...) y al no trabajar... tus hijos no tienen para comer, porque eso lo más importante, porque con lo otro te arreglas (...) Cuando me casé, mi marido trabajó y se quedó varias veces sin trabajo y yo tuve que trabajar y tuve que empezar de nada, porque no teníamos nada” (Alicia, trabajadora de la fábrica)

Como observamos en los relatos hasta aquí expuestos, la problemática del desempleo estructural atraviesa fuertemente los sentidos construidos en la participación. En las representaciones en torno a la desempleo, en mujeres piqueteras y en trabajadoras de la fábrica, aparecen tres elementos interrelacionados: la situación de precariedad laboral; las trayectorias laborales de cada una; en tercer lugar y para algunos casos, la pérdida del empleo de sus compañeros o maridos. En el caso de las mujeres de las organizaciones, es necesario considerar que muchas contaban con una experiencia previa de inserción precaria el mercado de trabajo, en cambio otras no habían realizado trabajos extradomésticos. En este sentido, sus representaciones en torno al desempleo están vinculadas con la situación de crisis que vive la propia familia y el barrio. Pero a su vez, esta situación es resignificada a partir de la posibilidad de la organización colectiva:

“Y el trabajo en negro... inestable... es lo peor. Porque te provoca un malestar terrible, porque todo el tiempo estás pensando ¿cuánto me va a durar? A muchas compañeras y compañeros del movimiento nos ha pasado. y el desempleo significa esto, significa... En aquella gente que está organizada en los movimientos de trabajadores desocupados, se ha podido recuperar la dignidad de las compañeras y los compañeros desocupados. En aquella gente que no está colectivizada y que no está organizada es la muerte, es la marginalidad y eso es terrible.” (Raquel, referente barrial FPDS)

Una de las referentes barriales nos transmite su experiencia de organización con otras mujeres, frente al desempleo de sus compañeros:

“Fuimos las primeras que acá, antes del gobierno, empezamos a armar cooperativas de trabajo para que la gente entrara a trabajar. Pero ellos siguen pensando en ir a la fábrica, la cooperativa les parece que no les sirve... Pero peor es no tener nada, o que te den un trabajo y te echen a los pocos días o que no sabes cuando te van a echar y en

una cooperativa no pasa nada de eso. Y eso es muy importante porque los planes ayudan un poco, pero no sirve para vivir con dignidad y eso es lo que nosotras queremos... Pero ellos no entienden que nosotras no hacemos las cosas en contra o porque, como le dijo el marido a una compañera, no queremos estar en la casa. Nosotras vemos la misma necesidad que ellos...” (Elisa, referente barrial, FTV)

En el caso de las trabajadoras de la fábrica, la mayoría posee una larga trayectoria laboral y en muchos casos con trabajos previos y estables en el sector de confecciones y en el trabajo de costura en el domicilio; la mayoría reconstruye su trayectoria en el tránsito de los talleres a las fábricas. Frente al contexto de creciente desocupación y precarización, las trabajadoras sostienen como única salida la posibilidad de recuperar la fábrica¹¹, ya que *“no es lo mismo tener un trabajo que estar buscando, que estar con un plan, no es lo mismo”*. En las entrevistas se encuentra muy presente la valorización de épocas anteriores donde se podía *salir de una fábrica y entrar a otra*, mientras que en la actualidad esa salida significa la situación de desempleo:

“Vos podés tener oficio, podés tener mucha antigüedad en otro lado pero no había fuentes de trabajo y acá teníamos una fuente de trabajo y tenemos una fuente de trabajo ¿cómo voy a dejar esto?. Y yo creo que más vino por eso, por los años trabajados y por la falta de poder ir a trabajar en otro lado, en otra fábrica, esa es la realidad, porque ya ahora no hay fábricas, hay muy pocas. Te imaginás a mí con 45 años ¿adonde miércoles me van a tomar? En ningún lado, porque ya veías gente desocupada que tiene la misma edad que yo y no consigue trabajo.” (Olga, trabajadora de la fábrica)

En el apartado siguiente nos concentramos en rastrear los sentidos construidos por las mujeres en la lucha por el trabajo. Tanto en la participación de las mujeres en las organizaciones como en el procesos de recuperación, notamos que esa responsabilidad que aparece ligada –en principio- a la *necesidad* de conseguir un *plan/recuperar la*

¹¹ En su artículo sobre las representaciones asociadas al trabajo por los trabajadores/as de esta fábrica del sector textil, Fernández Álvarez sostiene que la desocupación actúa como elemento que tensiona las significaciones otorgadas al trabajo. De esta manera, el trabajo se vuelve un sinónimo de *dignidad* y al mismo tiempo, se convierte en *“aquello que garantiza esa dignidad, en contraposición a la situación de*

fuelle laboral/ llevar el pan para los hijos, se fue entrelazando con nuevas responsabilidades con el barrio/con los compañeros/as del movimiento o la fábrica/con la lucha por un futuro distinto.

2. El barrio, la fábrica y la calle: Los sentidos construidos en la lucha por el trabajo

“Llegué a ser Piquetera. Me acerqué al Movimiento de Desocupados, conseguí un Plan, estoy en la lucha para no sentirme fuera del trabajo... de la cultura del trabajo.”¹²

“Mi marido decía tenemos que votar a estos y yo iba del brazo... y votaba. Ahora, desde que tomamos la fábrica, las cosas son diferentes”¹³

En la experiencia narrada por las referentes y dirigentes, advertimos que la responsabilidad con el rol que desempeñan, aparece fuertemente ligada al compromiso con el *trabajo* en el barrio y en la organización porque:

“Si fuera simplemente un trabajo, uno estaría pidiendo una licencia y punto, el tema es que acá hay mucho más compromiso que un trabajo. Entonces está todo en los hombros de uno y de algún que otro que anda por ahí” (Blanca, referente barrial, MTD FV)

En este sentido, las mujeres comprenden que no todos/as los/as compañeros/as del movimiento se comprometen de la misma manera porque: *“A medida que uno va conociendo, genera un compromiso; genera un compromiso muy fuerte.. Pero sé que también los procesos de todos no son iguales, y... bueno ese es el compromiso también que tengo, digamos de que siento... de que no puedo acelerar los tiempos de las demás compañeras, en este caso hablo como mujer.”* (Estela, vocera del FPDS)

desempleo y a sentimientos tales como *vergüenza* y *humillación*, con que ésta es experimentada” (2004a: 354).

¹² Susana, referente barrial del MTD de FV, Taller de “Mujeres y desocupación” durante el XIX Encuentro Nacional de Mujeres, en Mendoza.

¹³ Claudia, trabajadora de la fábrica textil recuperada, Taller de “Mujeres y Fábricas Recuperadas” durante el XIX Encuentro Nacional de Mujeres, en Mendoza.

Estos compromisos se fundan en lazos muy fuertes que se van tejiendo en el *trabajo territorial* donde se desarrolla la organización; el vínculo de las referentes y dirigentes con las bases se inscribe en las relaciones “cara a cara”. Estos compromisos se asientan sobre una lucha cotidiana, “*que no es fácil, que lleva mucho esfuerzo y tiempo*” y que en muchos casos genera tensiones hacia el interior de la familia:

“Entonces a vos estas cosas te van llevando a ver que vas haciendo las cosas bien... Si yo estoy segura de ir para adelante a la larga ellas me lo van a entender [se refiere a sus hijos], ahora es muy difícil. Trabajar en la organización es muy duro, ver a la gente pasar hambre, muchas necesidades...” (Elisa, referente barrial, FTV)

Cuando reconstruimos la experiencia de las trabajadoras observamos que por un lado, la responsabilidad de recuperar la fábrica es vivida con un compromiso diferente al que tenían en los tiempos que estaban *bajo patrón*, donde se limitaban a cumplir con el trabajo y con los horarios:

“el trabajo es siempre lo mismo, coser, descoser, planchar o lo que sea, el ritmo de trabajo es diferente porque antes estábamos con encargado, supervisor y todos te controlaban. Hoy en día tenemos el control nosotros mismos, digamos, ir viendo el trabajo, ir produciendo y viendo que de vos salen tus pesos, tu sacrificio depende de vos (...).Y es mucho más... es el doble la responsabilidad, si te ponés a pensar en las responsabilidades de cada uno” (María, trabajadora de la fábrica)

Por otro lado, esta responsabilidad se fue construyendo en los momentos más conflictivos (guardias en la fábrica, acampe durante el desalojo y represiones). En algunos relatos aparece esta cuestión de que no todos los/as compañeros/as se comprometen de la misma manera en la lucha; esta percepción se vuelve más visible durante los períodos más conflictivos que llevaron a sostener nueve meses de acampe frente a la fábrica. Con el reingreso a la unidad productiva, la responsabilidad se asocia con el objetivo de *sacar adelante la producción para levantar la fábrica*:

“A mí me pasa lo mismo, yo no te digo que a veces me quiero quedar en casa uno o dos días, porque estoy cansada de viajar, pero hasta por ahí nomás, porque extraño. Extraño el compañerismo, el trabajo. Acá tengo una responsabilidad, tengo que sacar el trabajo, tengo que hacerlo” (Jorgelina, trabajadora de la fábrica)

En ambos casos, las mujeres mencionan la sobrecarga de trabajo que tienen por las responsabilidades de ser referente o de llevar adelante la fábrica. No podemos perder de vista el hecho de que en muchas entrevistas se remarca la carga del trabajo doméstico que a su vez tienen al volver al hogar. Pero al mismo tiempo, ellas expresan una valorización de sí mismas, a partir de la trascendencia que otorgan a su nuevo rol como dirigentes políticas o como trabajadoras de una fábrica recuperada:

“Cuando vos se lo demostrás en la práctica [se refiere a los compañeros y compañeras de la organización] y las cosas que vas haciendo y como van tomando realmente determinaciones dentro del poder y dentro los gobiernos. Cómo tu política va influyendo dentro de eso y que no es que uno influye individualmente, sino que el colectivo de esa masa organizada va cambiando el rumbo de un montón de cosas, y... ¡puta! es una responsabilidad muy grande la que tenés arriba tuyo. Y ser consciente eso, cuando vos tomas conciencia de eso, hay un montón de cosas individuales que tenés que dejar de lado y pensar fundamentalmente en eso.” (Mónica, referente MTD-FV)

“Bueno ahora estamos trabajando. Ahora, no es tan sencillo estar en la lucha, estoy acá en la fusionadora y a mí la cabeza me funciona a mil por hora, porque siempre las discusiones, que hay que pagar esto, aquello, y el tiempo pasa, y no sabes, y si no pagamos a lo mejor nos sacan otra vez. Hay que llevar la fábrica adelante y no es muy fácil. (...) Bueno, ahora no sé si estamos muy bien, pero estamos acá adentro, trabajando y eso es lo más importante.” (Jorgelina trabajadora de la fábrica)

“(...) Tal vez por eso hoy peleo más por lo que yo hoy digo, aunque a veces uno se cansa o se fatiga o dice pero caramba, viste. (...). Después de tanto sacrificio en el

último desalojo... hicimos 9 meses y 8 días en la carpa y volver nuevamente a entrar acá adentro para mí fue un orgullo” (María, trabajadora de la fábrica)

La responsabilidad y el compromiso político, se articulan con un sentido de trascendencia de la lucha. La participación de estas mujeres en una lucha que tiene un sentido que las trasciende, aparece vinculada a una representación sobre el futuro. La incidencia que tiene la propia participación política sobre la realidad es acompañada de una certeza “*si no se sale a luchar*”, poco es lo que se puede esperar y lo que se puede dejar a los hijos o a las futuras generaciones:

“Pero no creo que se pueda llegar con estos gobiernos que estamos teniendo... de ninguna manera. No pasa por creer que puede llegar a suceder. Por eso estoy acá, y por eso sigo luchando. Para mí esto hay que arrancar desde abajo, hay que cambiar la política que vienen haciendo los gobiernos, porque sino no vamos a llegar a tener eso. Y más que nada yo ya no lo busco para mí, sino que sería para mis hijos, los hijos de los compañeros” (Gabriela, Referente barrial, CCC)

“Porque la verdad de todo es que hoy somos la esperanza de mucha gente, y para mí el orgullo más grande, siempre digo, es poder llegar a que pasen los años, 5, 10 años y viste, acá estamos, estamos trabajando, es el orgullo más grande porque haber pasado todo lo que hemos pasado y de repente perder todo, de qué te sirve haber estado. Para mí el orgullo es poder comprar esto el día de mañana, y decir viste, esto es lo que queríamos nosotros, mantener una fuente de trabajo.” (Olga, trabajadora de la fábrica)

En referencia a los meses que permanecieron en la carpa frente a la fábrica, una de las trabajadoras comentaba:

“Y estaban unos pibes de la facultad, durmiendo ahí, con nosotros, y me dice ‘si usted se va ¿qué queda para nosotros?’, y yo le digo a mi compañera ‘¿qué me quiso decir?’ ‘Y pensalo me dijo’, y yo le dije, claro ellos estaban por nosotros, y yo me quiero ir de un día parta el otro. Como me pisotean a mí, los van a pisotear a estos chicos, ¿no? Eso me dio un poco de fuerza, un poco de valor. Después venían, gente mayor, que nos decían ¡fuerza!, ¡vamos las mujeres!.” (Jorgelina trabajadora de la fábrica)

3. Volviendo de las calles... “la lucha en la casa como en la plaza”

*Mujer, si te han crecido las ideas
de ti van a decir cositas muy feas
que, que no eres buena
que, que si tal cosa
que cuando callas
te ves mucho más hermosa.
“Mujer” (Guajira) - Gloria Martín*

Anteriormente mencionamos que las mujeres, a partir de su rol de madres, revestían de un carácter legítimo la lucha por “*el pan de los hijos*”. Sin embargo, estas mujeres que salieron a las calles, tuvieron que enfrentar las tensiones generadas en el espacio doméstico. La lucha política entonces, se traslada al propio hogar. La experiencia y los sentidos construidos en la participación política, les proporcionó herramientas que comenzaron por desafiar sus propias concepciones sobre los roles que asumían como mujeres. Estas herramientas también sirvieron para entablar negociaciones al interior de las familias. En este sentido, los aprendizajes de la lucha y el ejercicio de la participación en distintos ámbitos contribuyeron en el cuestionamiento de los espacios que tradicionalmente habían ocupado.

Podríamos decir que la participación de las mujeres en las organizaciones y en el proceso de recuperación, se convirtió en una fuente de aprendizajes que las llevaron a problematizar su concepciones sobre lo que *debe ser y hacer* una mujer. De esta manera los límites que dividían el espacio público/político y el espacio privado/doméstico, comenzaron a desdibujarse:

“Por ahí ellos piensan que vos sos una mujer y tenés que pensar en las cosas de tu casa y no sabés nada vos de política... pero lo que yo aprendí acá es que cuando hablan del Fondo Monetario, también me hablan de mi casa, porque si por culpa de ellos yo no puedo comprar el pan para mis hijos, entonces se meten en mi familia, y yo me tengo que meter con ellos... Porque para los hombres la política es como en el fútbol que hablan pero nunca se ponen los pantaloncitos para jugar [risas] en cambio nosotras

sabemos que la política es el pan y la leche de los hijos. Yo antes nunca estuve en política, y ahora no me quiero ir más, porque no puedo dejar de pensar que todos los días alguien decide por mí y si yo no me meto... lo más posible es que me perjudiquen.”
(Elisa, referente barrial, FTV)

“Porque aprendimos estando acá en la calle pero sino jamás nunca, ni tampoco nunca me interesó la política... digamos, jamás nunca me interesó porque qué se yo, estaba bien yo y bien gracias con mi familia.” (María, trabajadora de la fábrica)

En función del testimonio anterior, es importante destacar que en el caso de las trabajadoras que no tenían una participación política previa, la lucha por la recuperación de la fábrica fue su *primera experiencia*. Ellas comentan que antes, sus vidas cotidianas estaban repartidas entre el trabajo de la fábrica y las tareas de la casa y el cuidado de los hijos.

Siguiendo el recorrido, observamos que las mujeres piqueteras valorizan los aprendizajes acumulados a partir de su participación en la organización. Estos aprendizajes se definen en oposición a su situación anterior que las vinculaba solamente con las tareas domésticas:

“Yo venía de vivir de otra forma, de ser mantenida por mi marido, yo estaba para cuidar a mis hijos, mi casa, mis cosas y no existía mas nadie alrededor mío. Era mi familia por lo que yo luchaba todos los días y nada más. Después me fui dando cuenta que no terminaba ahí.” (Marta, dirigente nacional, CCC)

Estos aprendizajes se apoyan en el ejercicio de la participación en distintos ámbitos¹⁴. En tres de las organizaciones de desocupados estudiadas, hemos encontrado la existencia de ámbitos específicos de reunión y lucha de las mujeres¹⁵, a los que hemos

¹⁴ En algunas organizaciones, los talleres de formación se vuelven un pilar fundamental para el crecimiento de la organización.

¹⁵ Cada uno de estos espacios recibe un nombre específico: en La Matanza la “Casa de la mujer” trabaja de manera articulada con las mujeres de la CCC (pero también encontramos filiales en el interior del país); en la FTV funciona la “Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades” (aunque una de sus

llamado “espacios de mujeres” (Cross y Partenio, 2005) Estos espacios son impulsados por algunas de las referentes y dirigentes entrevistadas. Según nos comentan, los espacios nacen con el objetivo de trabajar sobre las problemáticas que encuentran las mujeres para asumir un rol protagónico y ocupar posiciones dirigenciales dentro de la estructura organizativa. Una de las impulsoras del espacio de mujeres reflexiona sobre el rol de las mujeres y las desigualdades de género dentro y fuera de la organización:

“A mi parece que si una vez que vos lo entiendas políticamente que la mujer tiene que cumplir otro rol dentro de los movimientos y no solamente el que estamos cumpliendo desde los barrios, vamos a estar cumpliendo con la consigna del cambio social. Porque si nosotros estamos queriendo cambiar esta sociedad, donde hay jerarquías y donde siempre es el digamos, justamente el sistema lo que hace es jerarquizarlo; y bueno en esa jerarquía el hombre queda en superioridad de condiciones y de todo a la mujer”
(Estela, vocera del FPDS)

Teniendo en cuenta estas dificultades que encuentran las mujeres para “ocupar espacios” y “tomar la palabra”, comenzaron por reunirse “primero ellas solas”. El debate al interior de estos espacios, fue abarcando otras problemáticas en común como la violencia doméstica, la salud sexual y reproductiva, el aborto, entre otros.

Comparando estas experiencias con las trabajadoras de la fábrica, reconocemos una serie de acontecimientos que se transformaron en instancias cruciales en la lucha por recuperar la fuente laboral. Recordemos que durante el proceso de recuperación, las trabajadoras padecieron intentos de desalojos, fuertes represiones y un último desalojo que las dejó nueve meses fuera de la fábrica. La resistencia frente a la pérdida de la fuente de trabajo abarcó una diversidad de formatos de protesta como las movilizaciones, “maquinazos”, acampes, por nombrar algunos. Una vez que se conforman en cooperativa de trabajo y reingresan a la fábrica, retoman la gestión de la producción. En referencia a la discusión por las formas de organizar el trabajo, la

dirigentes nacionales, nos comentaba que en realidad debería llamarse "Secretaría de la Mujer); en el Frente Popular Darío Santillán encontramos el "Espacio de Mujeres en Lucha" que acostumbra a reunirse todos los 26 de cada mes en el corte del puente Pueyrredón.

producción y la fábrica, las trabajadoras remarcan la importancia de la instancia de asamblea, como momento de aprendizaje y como espacio donde se abren los problemas entre los compañeros y compañeras:

“Y cambió muchísimo esto, porque nosotros hacemos asambleas y discutimos, y yo creo que la discusión vale mucho, porque aprendemos mucho, a través de la discusión y todo lo que pueda haber acá.” (Jorgelina trabajadora de la fábrica)

Volviendo a la idea que expresábamos al principio de este apartado, consideramos que los relatos de estas mujeres pueden entenderse en tanto recorridos, en los cuales fueron asumiendo responsabilidades y compromisos en la lucha. Como dijimos anteriormente, esta participación no estuvo exenta de cuestionamientos y conflictos dentro y fuera de la familia. Recordamos las palabras de una de las referentes barriales con respecto a la mirada de “los otros”:

“En el barrio cuando recién empezaba todo la gente te miraba medio mal, porque decían ¿porque no se quedan en su casa?, ¿porque si tiene trabajo el marido va a la ruta? Pero bueno, nosotros sabíamos que algo había que hacer.

Pero en el caso de la familia, las cuestiones fueron más problemáticas tanto para las mujeres de la organizaciones como para las trabajadoras de la fábrica. Sin embargo, en los arreglos familiares, las mujeres sostuvieron su decisión de seguir en la lucha, frente a sus compañeros o maridos:

“Pero muchos se creen que la mujer es para obedecer y que la política es cosa de los varones... Pero a nosotras no nos importa, tratamos de ir al frente y entonces nos tienen que escuchar, aunque no les guste [risas] Y a veces mi marido no se pone contento cuando tengo que salir, pero ya no me dice nada porque el sabe que es para hacer un bien” (Elisa, referente barrial, FTV)

“Antes, bueno trataba de estar de acuerdo con él, pero ahora le dije: no, no voy a dejar, si vos no tenés un trabajo seguro que... no, no voy a dejar, así que no me digas... Así que me le planté y no voy a dejar y no dejo.” (Alicia, trabajadora de la fábrica)

Y frente al reclamo de los hijos, la lucha vuelve a resignificarse en el sentido de trascendencia y de la construcción de otro futuro posible y deseado:

“Él quiere que su mamá esté en la casa. Pero bueno, yo creo que fue un cambio para mi y no voy a dejarlo, porque se que de la forma en que se van llevando las cosas no va cambiar nada. Más que nada uno lucha para ellos, no para uno. Claro... Sí, los cambios son en total con todo. También hay familiares que no acuerdan con que uno esté en esto; eso es así.” (Gabriela, referente barrial, CCC)

4. Reflexiones finales

A lo largo de esta ponencia hemos reconstruido los sentidos de las mujeres en la lucha por el trabajo. Y fuimos observando que el trabajo, desarrollado por estas mujeres, se fue ampliando y extendiendo. Las mujeres piqueteras comenzaron a cocinar en los cortes y las mujeres de la fábrica salieron a coser en las calles. Los trabajos de *resguardar* la fábrica se extendieron más de lo pensado, durante nueve meses se defendieron los puestos de trabajo desde afuera de la fábrica. Los trabajos realizados en el espacio comunitario comenzaron a sostener la reproducción material de la organización y a reconstruir lazos. Esta división sexual del trabajo al interior de las organizaciones, fue cuestionada por las mujeres dirigentes y referentes entrevistadas. Pero a su vez, esas prácticas, tan parecidas a las tareas del hogar, reunieron a las mujeres, abrieron instancias de participación mayor y confluyeron en la voluntad de crear los “espacios de mujeres” al interior de las organizaciones de desocupados.

Para finalizar, volvemos sobre el objetivo que planteamos en el primer apartado, donde nos abocamos a reconstruir el recorrido de estas mujeres. Y vemos que al desandar los caminos, comprendemos que ellas han iniciado “un camino sin retorno”¹⁶ que las ha

¹⁶ La expresión es utilizada por Karina Bidaseca, en su trabajo sobre las mujeres del MTD de Solano “Piqueteras: Identidad, Política y Resistencia”, publicación electrónica en <http://www.iade.org.ar/iade/Dossiers/movi/art.html>, Buenos Aires, 2003.

llevado a resignificar su rol como mujeres, “meterse” con la política en la lucha por el trabajo. Lo que sigue, es el recorte de tres testimonios que nos parecen representativos de este trayecto que las mujeres valorizan positivamente, aunque reconozcan una serie de obstáculos y conflictos. Entre las mujeres que salieron a cortar las rutas y las que permanecieron meses en la fábrica y en el acampe, la sensación es similar... unas y otras coinciden en que “no hay vuelta atrás.”...

Y que sería impensable volver a ocuparse sólo de la casa:

“Si yo me tengo que volver a encerrar para cuidar a mi familia, que hoy ya tengo nietos, para estar dentro de mi casa me voy a volver loca, porque yo necesito estar con la gente, en contacto con la gente, hablar, escuchar, aprender, yo aprendí mucho de eso” (Marta, dirigente nacional, CCC)

O volver a responder al patrón:

“Yo te digo, si tendría que caer de nuevo en una fábrica, no sé si me van a joder tan fácil ya, con lo que pasamos acá. Ya no confiaría en el patrón. Si, aprendí muchas cosas, se aprende.” (Jorgelina, trabajadora de la fábrica)

“Yo lo asocio ser dueño con patrón, esta lucha nos enseñó que... Yo creo que hoy en día si no existiera (...) no sé si iría a trabajar con un patrón, porque me diría algo y yo saltaría [risas], me quedó eso.” (Manuela, trabajadora de la fábrica)

Quizá la posibilidad de “ensayar desde lo colectivo” -desde la organización de trabajadores desocupados o desde la fábrica recuperada- abra la posibilidad para generar acciones políticas que subviertan las prácticas y mandatos tradicionales.

Bibliografía citada:

- ALTIMIR, O. y BECCARIA, L., 1999. El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina, Santiago de Chile, CEPAL.
- BIDASECA, K. 2003 “Piqueteras: Identidad, Política y Resistencia”, publicación electrónica en <http://www.iade.org.ar/iade/Dossiers/movi/art.html>, Buenos Aires.
- CROSS, C. y PARTENIO, F. 2005. “La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados”, ponencia a ser presentada en el *Encuentro “Mujeres y Globalización”*, Centro para la Justicia Global, Guanajuato, México, del 27 de julio al 3 de agosto.
- CROSS, C. y Montes CATÓ, J. 2004. “Nuevas instancias de representación de los sectores populares. El surgimiento de los piquetes como desafío a las formas de representación clásica” en DÁVILO et. al. (coords..) *Territorio, Memoria y relato en la construcción de identidades colectivas*, TII, Rosario, UNR, Editora.
- FEIJÓO, M. del C. 1991. Alquimistas en la crisis. Experiencias de mujeres en el Gran Buenos Aires, Buenos Aires, UNICEF.
- FREYTES FREY, A. Y CRIVELLI, K. 2005 “La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en Argentina: alcances y límites de la resignificación de los roles femeninos.” ponencia a ser presentada en el *Encuentro “Mujeres y Globalización”*, Centro para la Justicia Global, Guanajuato, México, del 27 de julio al 3 de agosto.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. 2004a. “Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso en particular”, en BATTISTINI, O. (comp.) El trabajo frente al espejo, Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Buenos Aires. Prometeo Libros.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. 2004b. “Continuidades y rupturas en el proceso de trabajo. Una mirada antropológica a partir de una experiencia de ocupación/recuperación de fábricas durante el año 2002”, en *Intersecciones* N° 5.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. 2004c. “Género, trabajo y acción colectiva: un análisis a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos

Aires”, ponencia presentada en las II Jornadas de Investigación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, agosto.

-JELIN, E. (comp.) 1987. Ciudadanía e identidad: La mujeres en los movimientos sociales latino-americanos, Ginebra, UNRISD, Programa de Participación.

-LEÓN, M. 1994. “Presentación. Movimiento Social de Mujeres y paradojas de América Latina.”, en LEÓN, M. (comp..) Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

-OLIVEIRA, O. de y ARIZA, M. 2000. “Trabajo Femenino en América Latina” en DE LA GARZA, E. (coord..) Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, F.C.E.

-SVAMPA, M. y PEREYRA, S. 2003. Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos.